



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.173

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

MARTES 1.º DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil curso. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HÉROES CARTAGENEROS

EL CAPITÁN BRIONES.

Lo conocieron nuestros lectores. Aquí vió la luz primera y aquí se educó de niño. Aquí reside su familia y aquí viven sus amigos de la niñez. No vamos á escribir su biografía. Escrita queda en la hoja de servicios del esforzado capitán, que, al dar la vida por la patria, realizando el más temerario de los propósitos, ha recabado para sí el derecho á que su nombre quede escrito en la lista de los héroes.

La hazaña en que perdió la vida no fue la primera de su carrera militar; el capitán Briones había ilustrado su vida de soldado en los campamentos de Filipinas, conquistando laureles inmarcesibles en aquella marcha sembrada de peligros y dificultades, que tuvo final glorioso para nuestro ejército en la toma de Marahuit.

Cuando terminó aquella campaña memorable y regresó á España, lleno el pecho de honrosas distinciones y con adelanto visible en su carrera, algo lo empujó hacia las lejanas regiones que acababa de dejar; tal vez sintió en su espíritu la nostalgia de la vida del campamento; quizá creyó que aquella porción del mundo, á que da sombra nuestra bandera, sería en breve campo de lucha y allá fue voluntario, esperando la ocasión para arrancar de la corona de la gloria una nueva hoja de laurel.

Cuando llegó el día de Tuguyang quiso llegar donde no llegara nadie; y al ver la brecha practicable, lanzóse á ella delante de todos, sin temor al número ni al peligro, electrizando con su arrojo á sus soldados, y penetró en la cotta enemiga sembrando la muerte en su camino.

Se propuso arrancar á la victoria una hoja de laurel y le arrancó una corona; porque desde el día que el capitán Briones quedó muerto sobre la cotta de Tuguyang, citó á sus sienes, por el voto unánime de la nación, la corona de los héroes.

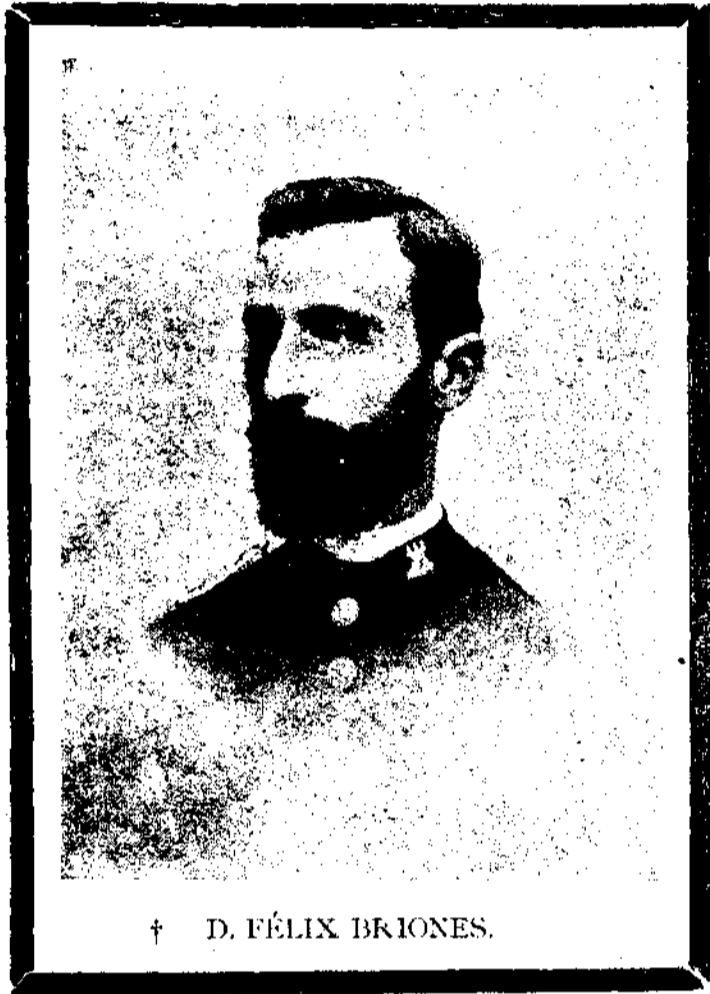
Paz á los muertos en aquella jornada. Gloria al héroe de Mindanao.

ANGEL BARBA.

DEUDAS SAGRADAS.

Este pedazo de tierra levanta, que acarician y besan las olas del gran lago; que ostenta, arriba, todas las alegrías y esplendores de los cielos andaluces, y que tiene, abajo, miserias que siempre hay que llorar y gérmenes letales que siempre hay que sufrir, este pedazo de tierra, repito, no hace en honor de sus hijos ilustres lo que éstos han hecho por la vieja Cartagena.

Ya sé que el salón de sesiones de nuestro Ayuntamiento está lleno con los retratos de hijos preclaros de esta tierra; pero no basta esto, que ese recuerdo dedicado á nuestros sabios, á nuestros artistas y á nuestros héroes,



† D. FÉLIX BRIONES.

AL HÉROE DE TUGUYANG

Fuiste el primero en saltar Desde la escarpa á la brecha, Legando «Gloriosa fecha» A la historia militar.

El laurel de la victoria Bien merece tal hazaña Y que rinda toda España Un tributo á tu memoria!

Virgilio Cabanellas.

es lo menos que puede hacer, para honrar su memoria bendecida, la gratitud oficial, no siempre hija de los entusiasmos é iniciativas populares.

Hace falta más: hace falta que esa gratitud oficial lleve á las calles y á las plazas estatuas y monumentos que engendren en el forastero la admiración y el respeto á Cartagena, haciéndole ver que este pedazo de tierra, aún con sus miserias y sus gérmenes letales, es fecundo en dar hijos ilustres á la amada patria.

De este modo, conseguiríase además, que no fueran desconocidos para otros muchos, cartagenos tan preclaros como el eruditísimo San Isidoro; el gran Alonso de Cartagena, prelado ilustre, escritor eximio, orador, teólogo y poeta; el sabio Riquelme de Amador; el eminente Villamartín; Mouroy, Balaca y tantos otros.

Pero ya que estamos en deuda con nuestros muertos de antaño, procuremos cumplir con los cartagenos que, recientemente, allá muy lejos del suelo peninsular, han honrado á Cartagena defendiendo á la noble patria nuestra, siempre grande, en sus bienandanzas y en sus infortunios.

Briones ha muerto: para él nuestros recuerdos y nuestras oraciones; para él la gloria eterna, bien ganada con la

gloria terrenal, á costa de su vida. ¡Cabanellas vive...! Dios le guarde, en los peligros de la guerra, para gloria de su patria, para satisfacción de sus paisanos y para bien y orgullo de sus padres!

J. García Vaso.

Miguel Cabanellas.

La crónica de la fatal guerra de Cuba nos ha hecho saber hasta donde llega la sangre fría de este bravo oficial.

Con la misma tranquilidad que el matemático emplea en las comodidades del gabinete de trabajo para aplicar las diversas fórmulas que le han de dar la solución del arduo problema, con la mismísima Miguel Cabanellas, acosado por fuerzas cuatro veces superiores, aplicaba los sabios preceptos de la táctica de combate, como si se hallase explicando ante el encerado, el día de un examen.

Y como la ciencia triunfa siempre de la ignorancia, y mucho más cuando la acompaña el valor, este valiente cartageno derrotó al enemigo y fue calurosamente aclamado por sus soldados.

A los pocos días escribía á sus padres «No ansío que me otorguen ninguna recompensa: me basta con el abrazo que me dieron mis soldados»



D. MIGUEL CABANELLAS

AL TENIENTE CABANELLAS EN SAN SERAPIO

No la estrategia, no, ni la arditeza. Ni el valor de tu gente Numantina Tegieron el blasón de la proeza. ¿Quieres saber quién fue? ¡La Disciplina! ¡Plegue al cielo que alerte tus soldados Allí donde la patria os llame luego, Mil veces más, demuestren denodados, ¡Que saben esperar... tu voz de ¡fuego! Su padre.

¡Qué más se puede decir en su encomio!

LUIS MARQUES.

Félix Briones

Juventud y entusiasmo; sentimientos elevadísimos y entrañable amor á la madre patria; larguísimas vigiliass luchando devotadamente en las áridas estepas de la ciencia para dominar sus mágicos secretos y afán vehemente por aplicar sus conocimientos á la causa augusta de la civilización. Este es Félix Briones, personificación brillante de los hombres de ayer, de aquellos de las encamisadas y de las férreas armaduras, y de los hombres de hoy, de los que construyen puentes inverosímiles y torres que escalan el cielo.

Un toscó campilán, manejado por el hercúleo brazo de un salvaje, malogró tanta esperanza, arrebató á España tan incomparable campeón.

Si en la historia patria no ocupa más que un lugar pequeño, porque las páginas enteras se reservan para los seres funestos é insignificantes, en cambio las almas nobles quemarán siempre incienso en el altar de su recuerdo.

¡Vivió para el estudio y murió por la patria! — D. E. P.

LUIS MARQUES.

EL TENIENTE CABANELLAS

Hijo de un militar que lo ha educado en la religión del honor; nieto de otro Cabanellas que fue primero marino, después alcalde de Cartagena y caballero siempre, y bisnieto de aquel otro D. Miguel Cabanellas, médico distinguido, que cuando la fiebre amarilla asolaba á Cartagena hizo una heroica campaña, poniendo en peligro su vida y la de sus hijos para librar á sus convecinos de la epidemia, valiéndole aquel acto de arrojo elogios merecidos de la ciudad y del gobierno y la amistad del privado de Carlos IV, del Príncipe de la Paz, no es extraño que el joven teniente de Caballería se revele como en la acción de S. Serapio: rindiendo culto al honor militar, que manda vencer ó morir en la campaña de Cuba.

Voluntario pasó á hacer la guerra. Creyó deber imperioso de su conciencia servir á la patria, donde quiera le amenazara un peligro, y allá fue, dejando en Europa las dulzuras de la familia y el amor de una esposa con la cual se había unido recientemente.

Cuando, al marchar de las Minas á Altagracia, vio que se le venía encima de su pequeña tropa una legión de negros, sedienta de sangre ¡cuántos recuerdos de familia acudirían á la imaginación del joven teniente! pero sobre todos, aquel que le representaba á su bisabuelo, encerrado voluntariamente cuarenta días en un hospital epidemiado, para demostrar la bondad de las fumigaciones contra la invasión de la epidemia.

Héroe de la ciencia fue aquel Cabanellas. Héroe de la guerra ha sido y es este otro cuyo retrato publicamos.

Quizá recordó el bravo teniente, al disponerse á reclazar la agresión de los separatistas, que el regimiento de que forma parte debe su nombre al hecho más glorioso de la vida militar del general León, llevado á cabo en los campos de Villarrobledo. Quizá le han inspirado los hechos gloriosos de tantos héroes como han surgido en la campaña de Cuba, ó ha sido todo junto, honor, recuerdos y ejemplos lo que le ha empujado á hacerse señalar como se ha señalado en San Serapio.

Cuando así se empieza se va lejos. Quien sienta plaza de héroe ¿cómo no ha de llegar á general?

ANGEL BARBA.

La toma de Tuguyang

Hé aquí como relató en su día «El Diario de Manila», la memorable acción de guerra que ha immortalizado á nuestro desgraciado amigo Don Félix Briones.

«En el vapor «Uranus», se han recibido noticias de Mindanao, que si por un lado son tristes por la pérdida de va